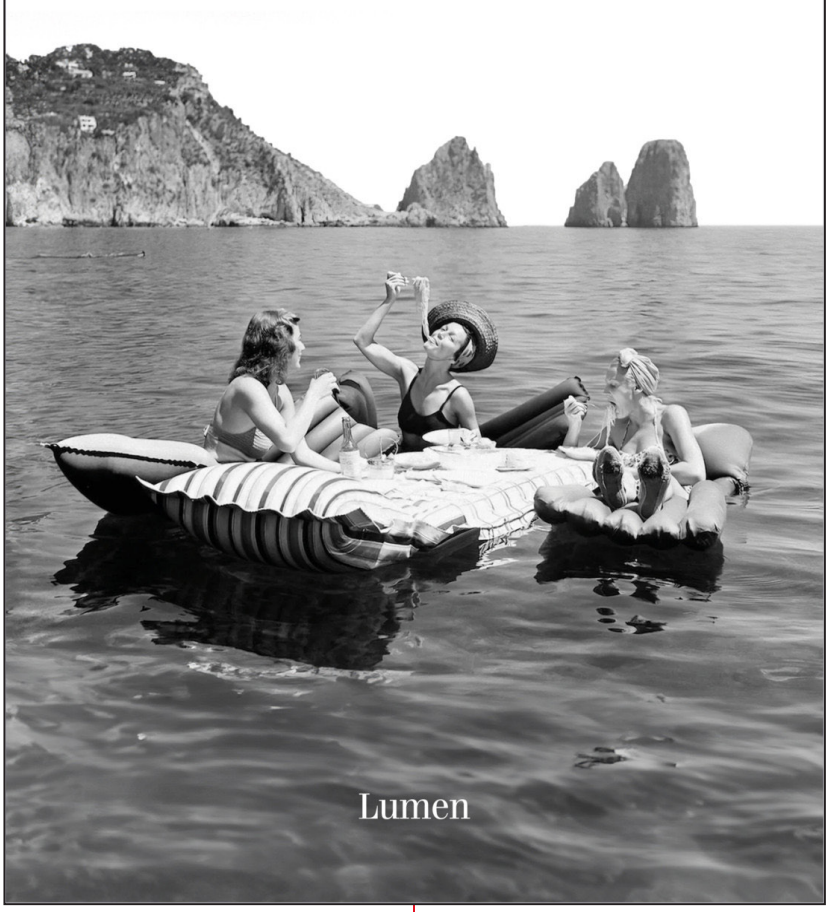
Guía de lectura

Marta Pérez-Carbonell

Mañana seguiré viva



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Linda Rams vive en Capri retirada de la vida pública. Quedan lejos los días en que los focos y los flashes deslumbraban a este mito de la época dorada del cine. En la terraza de la *suite* del hotel en el que se aloja, la actriz evoca su vida. La acompaña su amigo Lorenzo Belmonte, el periodista que pasó toda su carrera desgranando sus anécdotas y trabó con ella una amistad inquebrantable, contribuyendo a crear la leyenda de una diva cuyo pasado, entre omisiones, ambigüedades y misterios, se asemeja más a la ficción que a la realidad.

Desde la *suite* con vistas a los *faraglioni* y un paisaje insular que guarda el recuerdo de sus años de gloria, la actriz deshilvana una historia que se remonta a los años veinte del pasado siglo, y al madrileño barrio de Ventas. Tras una infancia mísera, de la que nunca estuvo dispuesta a contar demasiado, Linda se marcha a Mallorca, donde siendo una joven de belleza magnética y sensual captura la atención del director Alvise Colonna. De la mano de este cineasta italiano, desembarca en Cinecittà a comienzos de la década del cincuenta, y su primera ac-

tuación, un personaje que se vuelve mítico, la catapulta a la fama, a Hollywood, al esplendor, y en poco tiempo, también a los escándalos. Linda Rams muta en estrella al mismo tiempo que encuentra en Colonna y su esposa Marcella aquello que jamás tuvo: una familia a la que desear pertenecer. Familia excéntrica a la que, con el correr de los años, se incorporan Milko, un escritor checo que huye del régimen comunista; Baz, un actor británico que, como Linda, vive según sus reglas en un mundo donde la libertad aún es un valor frágil; y Lorenzo, el periodista al que una casualidad lo lleva a entrevistar a la actriz con la que entabla una amistad de por vida. Todos son amigos leales que comparten con ella éxitos, confidencias y fugaces instantes de alegría, a la par que la ayudan a preservar su intimidad y a transitar amores frustrados, rumores infames, una crisis de salud mental y la compleja relación con su hija Silvia, una niña que, a la sombra de una figura materna errática, crece preguntándose quién es su padre, un misterio que Linda se niega a desvelar.

Tras el esplendor de lo público, la historia de Linda Rams está atravesada por un río torrencial, secreto y peligroso. Puede que ahora, sin embargo, cuando el siglo se acerca a su fin y la vejez se impone, haya llegado el momento de asomarse a aquellas fisuras que la fama ocultó durante demasiado tiempo. Con su costa escarpada y el mar resplandeciendo alrededor, la isla mediterránea se ofrece como el escenario ideal para echar la vista atrás y, al amparo de los viejos amigos, dejar que la existencia siga su curso fortuito, sabiendo que las vidas, con sus luces y sombras, están para ser vividas.

CLAVES DE LA NOVELA

El debut literario de Marta Pérez-Carbonell no podría haber sido más auspicioso: después de despertar el interés de los editores en España, los derechos de *Nada más ilusorio* se vendieron a doce sellos extranjeros, antes, en muchos casos, que la obra se publicara en español. Pocas veces se dan fenómenos así en el mundo de la edición; y pocas veces, también, una primera novela es recibida con tanto entusiasmo por parte de la crítica y de los lectores. La explicación para este caso excepcional hay que buscarla, sin duda, en las páginas de una obra hipnótica e intrigante en la que la autora se revela como una narradora capaz de trenzar con enorme destreza, y sin esfuerzo aparente, los muchos hilos de una historia de la cual, como dijeron las editoras en su día, no es fácil desprenderse. Ambientada, entre otros escenarios, a bordo de un tren donde una mujer pasa la noche conversando con dos desconocidos que viajan juntos, *Nada más ilusorio* transcurre en una zona liminal donde se puede entrever una grieta: ese desajuste, a menudo imperceptible, entre los hechos acontecidos y los relatos que contamos a partir de ellos. Un hilo que Pérez-Carbonell retoma en *Mañana seguiré viva*, una novela que confirma que la suya es una voz que rezuma talento literario y una extraordinaria madurez.

Entre lujosas *suites* con vistas al mar, galas y una diva impredecible que no deja al mundo indiferente y se retira de escena en un exclusivo refugio mediterráneo, *Mañana seguiré viva* podría encasillarse como una vívida recreación de los años dorados del cine y de esa fábrica de mitos y gloria que fue Cinecittà. Bajo su superficie glamurosa, sin embargo, la nueva novela de Marta Pérez-Carbonell demuestra ser un artefacto complejo en

el que el límite entre ficción y realidad, una vez más, resulta ser una lábil construcción, y lo que tenemos no son más que relatos incompletos: lo que los personajes cuentan a los demás, y aquello que se cuentan a sí mismos. El primer latido de esta historia, se dice, está en una frase de Federico Fellini —«no se sabe nada; todo se imagina»—, y a partir de ese pulso Linda Rams, junto a Lorenzo, el amigo fiel que deviene biógrafo, empiezan a tirar del hilo de una memoria donde los recuerdos fiables enlazan con la fábula, y existen zonas de sombra a las que solo se accede desde lo más íntimo. En la isla donde ambos se reúnen, la pretensión de verdad de Lorenzo, que cree que quizá ya va siendo hora de esclarecer algunos enigmas, choca no tanto contra el muro que Linda ha levantado en torno a su infancia y otros aspectos biográficos, sino con una certeza transversal: no se pueden contar los hechos del pasado, dice la actriz; solo podemos novelar el recuerdo, añade. Para una mujer que, muy temprano en la vida, renegó de sí misma, maldiciendo sus orígenes humildes y la brutalidad de su entorno familiar, el pasado tiene una cualidad quimérica y, sobre ese cimiento movedizo, la identidad se vuelve reinvención: devenir otra dentro y fuera de la pantalla hasta que la distancia entre persona y personaje no sea más que una brecha ambigua y engañosa. Brecha en la que se entierran la vergüenza, la culpa, la violencia, la pobreza y todos aquellos monstruos que la fama de Linda Rams oculta, pero que, en el momento menos esperado, pueden emerger y convertirse en miedo, alucinación y fragilidad. En pleno ascenso a la gloria, una crisis de salud mental conduce a la actriz a un hospital psiquiátrico y resquebraja su imagen pública, abriendo fisuras por las que el pasado, tanto tiempo silenciado, podría quedar al descubierto. Siempre tenaz, Linda, sin embargo, se rehace, e incluso fortalece su imagen a partir de esta experiencia —sacando a relucir, en plena transformación de las terapias psiquiátricas, su lado más rompedor y altruista—, y continúa interpretando su papel, con ayuda de aquellos amigos que tejen, junto a ella, la leyenda que la precede y que, entre fábulas, lagunas y omisiones, resguarda su privacidad, o al menos, una porción de ella.

Si en *Nada más ilusorio* el tren nocturno actúa como representación del estar en tránsito —un estado liminal, a la espera de otra cosa y a caballo entre lo real y lo ilusorio—, en *Mañana seguiré vive*, Marta Pérez-Carbonell explora, desde lo literario, la isla en tanto lugar, en parte, fuera del mundo y la vorágine de acontecimientos: un espacio de aislamiento, como el tren nocturno, donde ocurre poco y lo que queda es conversar y hurgar en una memoria que, lejos de los focos, cobra humanidad. Llegada a la vejez, Linda encuentra ahí el modo de escabullirse de la mirada pública y verse a sí misma más allá del mito y los relatos que tramó durante décadas. En este sentido, Capri es un ámbito de libertad, como lo es también su grupo de amigos, esa extraña familia que termina confluyendo en la isla, espacio de aislamiento y, al mismo tiempo, un lugar para el reencuentro. De esta isla italiana a un barrio de Madrid, y de Roma a Londres, son muchos los escenarios en los que trans-

curre una historia que se desliza entre la imagen que ofrecemos a los otros y aquello que ocultamos o preferimos ignorar; a la par que indaga, con sensibilidad, en las familias que se forman al margen de los lazos de sangre. Frente a la infelicidad doméstica que Linda conoce de niña, entre una madre que la desprecia y un hermano mayor violento, las amistades que hace de adulta son el auténtico espacio de pertenencia para una mujer que, al lado de sus amigos, descubre la complicidad, el afecto y una lealtad que resulta ser reparadora. Los hilos que nos unen a los demás, piensa la actriz, suelen ser inesperados: fruto del azar y de una íntima conexión ajena a la sangre y la genética. En la novela, la familia de amigos surge entonces como una alternativa ligada tanto a la ruptura con la tradición como a la libertad, o en otros términos, a la voluntad, dice Baz, de vivir según las propias reglas. Voluntad a la que se aferra Linda, un espíritu rebelde, heterodoxo, que concibe la libertad como algo terapéutico, aunque, en la vejez, reconoce que puede tener un coste, en ocasiones, demasiado elevado.

Porque entre las luces y las sombras de la fama, la historia de Linda no es solo un relato de amistad, sino también el retrato de una relación compleja entre una madre y su hija: un lazo de sangre en continua tensión. Contada desde dos perspectivas narrativas, la de la madre que recuerda y la de la hija que intenta desgranar sus confusos sentimientos, la relación entre ambas está hecha de desencuentros, desafíos velados y, a su vez, semejanzas y paralelismos que las unen en secreto. Mientras Linda se muestra como una madre soltera tan osada y magnética como errática, Silvia pasa buena parte de su juventud debatiéndose entre acortar la distancia entre ambas o, por contra, desaparecer y convertirse en protagonista de su propia vida en una isla del Mediterráneo, al igual que hizo Linda antes de transformarse en una estrella de cine. Son las contradicciones las que marcan el pulso de una relación imperfecta en la que el amor y el deseo de libertad e independencia se solapan con frecuencia, y la ira de una hija se refleja en la culpa de una madre que, tras su espléndida vitalidad, esconde sus fracasos y desdichas.

Ávida lectora, Linda Rams se maravilla ante la manera sencilla que tienen ciertos escritores de expresar la confusión que rodea algunas vidas. Es esto, precisamente, lo que convierte a Marta Pérez-Carbonell en una gran autora, capaz de recorrer los claroscuros de lo humano con aparente ligereza y una inmensa lucidez y entendimiento, capturando entre los mimbres de su historia las contradicciones que laten en todos. Entre referencias y guiños a películas, canciones y novelas, su nueva obra es una celebración del séptimo arte, la música, la literatura y, cómo no, del glamur de la era dorada del cine; pero al igual que ocurre con Linda Rams, debajo de la superficie brillante hay muchísimo más: hay alegría y dolor, gloria y miserias, errores y segundas oportunidades, largos silencios y confesiones que reconfiguran el mundo; y hay vidas que, nos recuerda Linda, se viven sabiendo que solo se muere un día; los demás están para ser vividos.

LOS PERSONAJES

Linda Rams

Antes de convertirse en una diva del cine italiano, Linda Rams fue Rita Ramírez Velasco, una joven nacida en el barrio de Ventas en los años veinte del pasado siglo. De su infancia en un hogar humilde y disfuncional, apenas habla con Lorenzo, pero aquel período brutal, sobre el que la prensa ha especulado tanto —y con tan pocos escrúpulos— ha marcado su vida y condicionado muchas elecciones adultas. Marcharse lejos de casa y reinventarse en una playa de Mallorca bajo el nombre de Linda Rams, fue el primer paso para dejar atrás unos orígenes que acabaron siendo sepultados por la gloria y un esplendor que la actriz reconoce tan volátil como la alegría. Los monstruos, legado de la niñez, habitan en ella y la actriz debe aprender a convivir con sus propios abismos, a la vez que aprovecha cada día de vida al máximo, dueña de un espíritu libre y vitalista incombustible. La gran pantalla le brinda la oportunidad de devenir un mito de belleza magnética y sensual, desbaratando la distancia entre persona y personaje, mientras que la maternidad le ofrece la posibilidad de reparar algunas viejas heridas. Como madre, sin embargo, adopta un papel errático y, fruto de sus contradicciones, comete errores que la distancian de su hija, el único lazo de sangre que, a los setenta y ocho años, Linda Rams querría preservar.

«En línea recta hacia el sur se alzaba Estrómboli, la cima emergida de un volcán convertido en isla. A pesar de los más de doscientos kilómetros por mar que la separaban del cráter, Linda siempre temió que su lava recorriera aquel trecho y la alcanzara.

Linda era la legendaria actriz Linda Rams. La precedían su fama y su leyenda que, como astros a millones de años luz, eran capaces de alumbrar los pliegues de un universo en sombra. Y en su órbita siempre el eco de la pregunta más esquiva: ¿Quién es Linda Rams?» (p. 15)

Lorenzo Belmonte

En los años cincuenta, cuando Lorenzo Belmonte es poco más que un joven periodista inexperto, una casualidad lo conduce a entrevistar a la célebre Linda Rams. Para él, se trata de un reto intimidante que, con suerte, lo puede ayudar a encauzar su carrera profesional; para ella, es una entrevista más. Pero cuando la actriz descubre que ambos son de origen español, el hielo se rompe y surge una complicidad que se afianza cuando se publica la entrevista y Linda ve que, al igual que ella, Lorenzo es un hombre dado a construir relatos donde ficción y realidad se funden. A partir de entonces, traban una estrecha amistad y él consagra su carrera a escribir sobre la actriz, contribuyendo con sus relatos, por un lado, a crear una leyenda; y por el otro, a levantar un muro que preserva la privacidad de Linda. En el camino, la vida personal de él se desmorona y Linda y su excéntrica tribu pasan a ser lo más parecido a una familia.

«A Linda le pareció un manojo de nervios, muy delgado, inconcebiblemente joven. Lo vio entrar de sopetón en la habitación y atusarse el pelo con la misma mano con la que sostenía un cuaderno. Mientras terminaba de sonar *L'amour est un oiseau rebelle*, se le cayó el bloc de notas al suelo y le salió un "mierda" que ella alcanzó a oír.

—¿Eres español? —le preguntó.

—Más o menos.

—¡Como yo! Encantada —dijo acercándose a él y tendiéndole una mano—: Soy Linda Rams.

—Sí, ya lo sé —contestó nervioso. ¿Las actrices famosas se presentaban como si alguien no supiera quiénes eran? ¿Debía decirle él su nombre? ¿Qué más le daba a ella quién era él? Fuera la esperaban una veintena de reporteros que irían entrando a lo largo de la tarde.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó en español. Y con ese cambio a la lengua que ambos compartían se inició una complicidad que duraría toda la vida». (p. 20)

El matrimonio Colonna

En 1947, cuando el director Alvise Colonna, uno de los grandes nombres del nuevo cine italiano, y su esposa Marcella pasan las vacaciones en Mallorca, él se fija en una mujer que nada en el mar. Lo que llama su atención no es solo la belleza de la joven, sino también algo intangible y magnético que tampoco se le escapa a su esposa: ambos coinciden en que Linda, por entonces Rita, es la actriz que el director busca para *Zuccari*, su nuevo proyecto cinematográfico. La inexperiencia de la joven en materia de actuación no es un problema para

él, y aquel día, por obra del azar, nace Linda Rams y comienza todo. Mientras Alvise saca la actriz que Linda lleva dentro, y le obsequia un personaje femenino memorable que la eleva a mito, Marcella le brinda el afecto y la contención que no conoció en su hogar natal. La amistad es un refugio para ambas: Marcella sostiene a Linda cuando ingresa en el hospital psiquiátrico, y ella acompaña a su amiga cuando enviuda tras un largo y hermoso matrimonio signado por la complicidad creativa. Marcella no se sobrepone a ese duro golpe que marca el fin de una era.

«—No sé qué tiene, pero la he visto moverse y reír, tragar agua y tropezarse, y me he dado cuenta de que es ella la actriz que busco. Supongo que no será actriz, pero ya sabes que eso se aprende con algo de imaginación.

En las calas mallorquinas de 1947 no mediaban entre un joven director y una potencial actriz representantes ni directores de *casting*, así que Marcella se acercó a la orilla con su enorme sombrero de paja para presentarse e invitarla a sentarse con ellos. Cuando levantó la mano que sujetaba la pamela para tendérsela a Rita, aquella voló, y ambas corrieron a recogerla entre risas. Siempre recordarían ese momento, que parecía escrito para una comedia romántica, pero que fue real y dio inicio a la amistad que marcó sus vidas». (p. 32)

Milko Veselý

A través de Marcella, Linda conoce a Milko, un escritor checo que huye del régimen comunista y se refugia en Roma. Ella necesita que la ayuden a organizar su frenética agenda y su día a día, y él necesita trabajo y un lugar donde sentirse acogido. Secretario, amo de llaves y niñero de Silvia, Milko se convierte, en poco tiempo, en una figura esencial en la vida de Linda y de su hija, que llena con su compañía el vacío que, a menudo, deja su madre. Tras una larga estancia en Roma, Milko retoma su carrera en París, desde donde sigue en contacto con Linda, a quien suele recomendarle lecturas.

«Milko era perfecto. Marcella le dijo a Linda que era como un hermano para ella. Lo describió como un hombre discreto, tranquilo, alguien que no la juzgaría ni se entrometería en su vida, pero que, intuía, se convertiría en un amigo. Y así fue como Milko Veselý acabó trabajando para Linda Rams durante más de veinte años. Se puede decir que era su amo de llaves, y también su secretario y su cocinero, y sin duda su niñero cuando nació Silvia.

Cuando Marcella le dijo a su marido que su amigo de la infancia se mudaba con Linda porque quería asomarse a la ventana de Roma, Alvise la miró por encima de sus gafas redonditas y le pidió que repitiera la frase. "¡Viene Milko a

asomarse a la ventana de Roma!". Entonces Alvise se levantó y le dio un beso, cogiéndola en volandas a pesar de lo bajito que era él y lo alta que era ella. Acababa de darle el título de su tercera película: *Affacciati alla finestra di Roma*». (p. 58)

Baz Gold

Sebastian Gold, más conocido como Baz Gold, es un actor británico originario de una zona rural al norte de Manchester. Su infancia está marcada por la pobreza y la pérdida de su hermano mayor, y hay en él una necesidad de huir de los orígenes que podría explicar la conexión inmediata y profunda que tiene con Linda, a quien conoce en Londres en 1957. Desde la noche en la que traban amistad se vuelven inseparables: almas gemelas que comparten no sólo la necesidad de dejar el pasado atrás, sino también una sed de libertad que los lleva a establecer sus propias reglas en un mundo que, más de una vez, condena sus acciones. La fama de Baz se ve salpicada por la polémica cuando el actor hace pública su homosexualidad, desafiando en los años sesenta los valores conservadores de la industria del cine. Su valentía desata una ola de intolerancia, pero también lo convierte en un referente para muchos jóvenes, como Freddie Mercury, con quien forja amistad a comienzos de los años ochenta y sale a cantar al escenario durante el célebre concierto de Live Aid.

«Pero yo ya era Linda Rams, Loren, y de vez en cuando hago muy bien de ella. Aunque en el hotel aún no lo sabían, proyectarían *Le notti di Cabiria* solo para nosotros dos en aquella terraza. Vimos la película envueltos en mantas de lana escocesa, rodeados de nieve recién caída, bebiendo zumo de manzana caliente con coñac para aguantar el frío. Cuando terminó —siguió Linda— no tenía la sensación de acabar de conocer a Baz, y supongo que a él le sucedió algo parecido. Me contó que llevaba noches yendo a Hampstead Heath a encontrarse con otros hombres con los que compartir un instante de sexo anónimo. Yo no sabía lo que era el *cruising*, aunque podía figurarme la libertad que acompañaba a aquella práctica que a mí me parecía aterradora. "¿Y si alguien te intenta forzar a algo?", le pregunté. *"You take your chances"*, me dijo Baz; había sido más terrorífico para él sentir el deseo incipiente por otros hombres en un pequeño pueblo de la Inglaterra rural. Aunque yo entonces no lo sabía, esa era su respuesta a muchas preguntas: *You take your chances*». (p. 115)

Silvia Silverstone

Nacida en 1958, la hija de Linda Rams crece a la sombra del éxito de su madre y de un enigma: la identidad de su padre, un secreto que Linda no desvela a

nadie de su entorno. Para ella, resguardar a su hija de la mirada pública es una prioridad, y entre su familia de amigos encuentra la red de contención que necesita para criar a la niña; su secreto, junto con sus habituales ausencias, sin embargo, la alejan de Silvia, que acumula una ira y un resentimiento que, en la juventud, se traducen en rebeldía e impulsos autodestructivos. En los años ochenta, siguiendo los pasos de su madre, Silvia coquetea con la actuación y la moda, pero incapaz de encontrar su propia voz bajo los focos y la influencia materna, cambia Londres, la fama y los excesos por una vida sencilla en un viejo molino en Estrómboli, adonde huye, ante todo, de Linda, que ignora el paradero de su hija mientras, a doscientos kilómetros de allí, contempla los *faraglioni* de Capri.

«Cuando horas más tarde se despertó en su casa con un dolor de cabeza punzante, tomó las riendas la segunda versión y, con la misma decisión con la que se había desnudado en el probador y lanzado su vestido a aquella joven años atrás, Silvia se organizó la vida para irse de Londres, saltando lejos de la tornadiza noria en que se había convertido su existencia.

No estaba segura de por qué Estrómboli. Por Ingrid Bergman, porque a su madre no le gustaban los volcanes, porque encontró el molino de viento en un catálogo de propiedades únicas y, sobre todo, porque allí no se habría ido nunca a vivir la hija de Linda Rams». (p. 179)

EXTRACTOS POR TEMAS

TODO SE IMAGINA

«Pensé que esta vez contaríamos historias verdaderas —dijo cambiando el tono—. Tus admiradores querrán entender tu vida, y para eso hay que remontarse.

—¡Pero nadie va a entender nada, Loren! No se pueden contar los hechos del pasado. ¿Dónde están? ¿Quién dice que fue así? ¿No ves que todo son sombras? Solo podemos novelar el recuerdo —dijo con un suspiro—. Y quedarnos con eso». (p. 24)

«A menudo los recuerdos eran anecdóticos: el rasguño que le curaron tras caerse de la bici, el día que fingió dolor de tripa para quedarse en casa, la excursión en coche que improvisó la madre con la niña pequeña. Pero todos poseían la cualidad quimérica de lo que anhelamos, pues el pasado se asemeja más a la ficción que a la realidad; podemos regresar a un instante con los ojos de la mente, evocar la risa de quien ya no está y la emoción infantil que nos producía escucharla, pero la niñez existe como lo hacen los sueños o las fábulas, en estado gaseoso, sin poder abrazarla ni detener su proceso de descalsificación». (p. 152)

«La historia de todo lo que somos y hacemos, incluyendo aquello que nos contamos que somos y hacemos, está compuesta no solo por lo que ocurre, sino también por lo que no llega a darse. To-

das esas noches que no llegamos adonde nos dirigíamos, las personas a las que no llamamos, aquellas que pasaron de refilón por nuestra vida, todo revela una angostura hasta entonces invisible. Parecen solo pasajes transitorios, pero no hay retorno al cauce original, o no existe ese rumbo que llevábamos, o al caminar agachados por el nuevo pasadizo se aparece ante nosotros una cueva de aire fresco desde la que salen varios desfiladeros. Podríamos bajar por cualquiera, y seguiríamos alejándonos de la ilusoria dirección que creíamos llevar». (p. 155)

«Quizá la nostalgia no es más que la tristeza de saber que los recuerdos mutan sin descanso, y que la niña que hoy alza la palma de la mano para que su madre la pellizque ya nunca más será esa niña, y cuando rememore el instante mediara todo en lo que se haya convertido». (p. 206)

«¿Cómo iba Lorenzo Belmonte a escribir aquella biografía? Si hay ojos de reptiles escondidos en las cumbres, si la existencia está compuesta por ficciones, enigmas y espantoso azar, quizá es que la vida tiene demasiadas zonas de sombra para contarse.

Fellini se lo había recordado muchas veces: *Nulla si sa, tutto si immagina*, claro, nada se sabe, todo se imagina». (p. 210)

UNA LEYENDA

«Gloria llevaba una blusa de un blanco impoluto ceñida a la cintura, y tanto esa prenda como el pantalón de tiro alto que vestía pasaron a la historia del cine como el atuendo femenino más deseado.

Que una escena en la que se juega con pasta cruda estuviera tan cargada de erotismo fue algo inesperado. Nada en ella era intrínsecamente sensual, pero gracias a la presencia de Linda Rams y a la mirada de aquel actor inglés, el gesto de partir un puñado de espaguetis en dos (y su consecuente chasquido) trascendió fronteras y se convirtió en símbolo del deseo sexual.

Hubo varias adaptaciones posteriores, pero *Zuccari*, la original, es una suerte de fábula interior, estremecedora y recóndita, como la serpiente que vive escondida y sale a nuestro paso. Un año antes se había estrenado *Stromboli*, de Roberto Rossellini; ambas eran películas en las que se acompañaba al espectador hasta el quicio de la historia, y luego se le soltaba para que flotase dentro de la mente de Ingrid Bergman y Linda Rams, en lugares impredecibles, entre erupciones volcánicas y monstruos de piedra». (p. 37)

«Desde que Milko dejó de vivir con ella, le mandaba paquetes con libros, y ella los leía todos, a menudo sin conocer quién los escribía. Ese mismo texto decía que el éxito, más que con la gloria, tenía que ver con la fama, y que la fama era la versión más barata, inestable y artificial del triunfo. Linda cerró entonces aquel volumen para ver quién le estaba hablando al oído, y recordó una conversación con Milko en la que le preguntó su opinión sobre la calidad de la literatura. ¿Quién decidía lo que era bueno y lo que era malo?» (p. 101)

«Ella, que conocía bien la miseria del alma, en el fondo sabía que aquello era solo una cuestión pasajera. Todo formaba parte de la rueda en la que existe la figura pública: Linda Rams está loca, Linda Rams es un mito, el mundo la detesta, el mundo la adora. Eran nubes que iban de paso, le decía Milko, aunque descarguen agua o furia, son siempre transitorias. Y tenía razón, todo era un espejismo, no debía dejarse atrapar, pero algunos escándalos eran como telas de araña pringosas». (p. 124)

MADRES E HIJAS

«—Mi madre, la señora Ilaria, me dijo con su acostumbrado desprecio que me había llamado Rita porque tenía las mismas vocales que su nombre, pero que me quitó una *a* y una *i* porque no me las merecía. Yo tenía ocho años y le pregunté muchas veces qué podía hacer para conseguirlas. Cuando indagué más siendo adulta, dijo no guardar recuerdo de aquello. "Qué absurdo, por qué te iba a decir esa tontería". "No lo sé, Ilaria, me lo dijo usted cuando era una niña, pero no me dio un motivo"—Linda miró a Lorenzo—: Nunca me dejó llamarla madre o mamá, aunque tampoco eso lo admitió: "Fuiste tú la que empezó a llamarme Ilaria, siempre tan rarita". Crecí sin entender los abusos que me rodearon —siguió Linda—, pero aquellas vocales que me quitó mi madre fueron una pequeña crueldad que enseguida viví como innecesaria. Cuando nació mi hija le puse Silvia para darle una *i* de más, y se lo dije: "¿Sabes por qué te llamas Silvia, cariño? Porque quería que tuvieras mis vocales, la *a* y la *i*, y te quería dar una *i* extra, una *i* especial"». (pp. 21-22)

«Una madre atípica, sí. Un asteroide solitario que recorre su camino rodeado de miradas. Una madre que hizo de ambos padres. Que no quiso hablar sobre la otra mitad. Que, cuando quiso, no supo cómo, pues para entonces se había levantado un muro de hormigón entre las dos y su voz no llegaba al otro lado. La distancia se había hecho tan insalvable que, cuando Silvia desapareció, Linda tardó en comprender su ausencia.

Y, cuando lo hizo, apareció una certeza que no dejó de sobrevolar su conciencia: fue ella quien había abandonado a su hija, ella quien debió hacerle sentir que ser su madre era más importante que todo lo demás; su Silvia con la *i* silbante, donde estaría, tal vez a la deriva, como quizá lo había estado siempre». (p. 55)

«Aquella tarde Silvia protagonizó la primera de las muchas sesiones de gritos que vendrían después. Por qué, por qué le había tocado a ella esa madre famosa en vez de una familia normal, por qué no tenía un papá como las demás niñas, por qué no estaba allí disfrazándose con ella, por qué tenía una madre loca, en el colegio le habían dicho que su madre era una loca y una puta. La cría vociferó que su madre siempre tenía planes y fiestas, y que nunca eran con ella; quería encontrar a su papá y vivir con él, dónde estaba, por qué no estaba con ellas, seguro que era culpa de su madre. Linda se sentó en el suelo, derrotada ante la rabia de su hija, sintiéndose un despojo atrapado en una

situación fuera de su control, como en los peores momentos. Pero esta, además, la había creado ella». (p. 91)

«De pequeña, Silvia sintió un gran resentimiento hacia su madre. Como era un pesar activo, pensó que sería odio: el protagonismo ubicuo de Linda, esa fuerza centrífuga a su alrededor, su facilidad para una risa que lo acaparaba todo. Sintió, además, una suerte de agravio hacia el rol de madre que había desempeñado con ella, un papel en el que ponía muy poco esfuerzo, pensó siempre su hija. Hizo mucho mejor de madre de J. C. Cooper en *I giorni*. Aquella si fue una madre devota. Claro que fuera de la pantalla aquel hijo era su amante». (p. 143)

«Tanto Linda como ella se habían preguntado en diferentes momentos de su vida (siempre con animosidad) en qué diablos se parecían la una a la otra. "Qué ha sacado esta niña de mí, con este pavo eterno y toda la tontería que lleva encima", o bien "Qué mierda tengo yo en común con la diva de mi madre, que no atiende a nadie que no sea ella misma". Pero había algo que ambas poseían, y era la posibilidad de encarnar varias versiones concomitantes dentro de sí mismas. Es sabido que contenemos multitudes, pero ellas contaban con un interior particularmente tumultuoso». (p. 178)

UNA EXTRAÑA FAMILIA

«Como ocurre a menudo, el instante fue muchas cosas, y todas confluyeron y existieron a la vez: era irritante, y también muy triste. Silvia estaba provocando a su madre de manera intencionada, y lo estaba haciendo fruto de la ira que sentía hacia ella. También era una escena extremadamente confusa. ¿Qué hacía Milko disfrazado de bailarina de Nancy Sinatra? ¿Trabajaba para ella o para Silvia? ¿Le habría contado esto si no hubieran vuelto tan pronto? ¿Y dónde estaba el payaso que no iba a ir disfrazado de payaso?

Pero Linda era Linda. No podía resistirse a la música ni a los momentos de diversión, aunque fueran pasajeros, aunque estuvieran detonados por la tristeza y fueran varias cosas a la vez. Siempre supuso que la alegría tiene unas ventanas que permanecen abiertas un tiempo limitado y luego se cierran en la cara de quien se queda mirando. Así que, en ese instante, también encontró aquella escena enormemente cómica. Marcella, que la conocía mejor que nadie, no se extrañó con lo que ocurrió después. Linda se acercó al bar, cogió dos botellas para que hicieran las veces de micrófonos y le tendió la mano a su amiga para unirse a Milko y a Silvia encima del sofá». (p. 95)

«Sí, pensó Silvia, el fallecimiento de quienes fueron como sus padrinos, como sus tíos, a los que quiso como si fueran sus padres. Su madre construyó esa extraña familia a base de seres que se cruzaron en su camino, y Alvise y Marcella lo habían empezado todo, hacía muchos años, cuando Linda aún era Rita y vivía en España. Silvia lloró mucho la muerte de ambos. Habló a menudo con Marcella después de que enviudara. Sabía que

su madre estaba instalada en La Tana, pero conocía bien sus horarios, y siempre telefoneaba por la mañana para hablar sin interferencias. Pero ¿cómo había sido capaz de no llamar a su madre cuando murió su amiga del alma y se quedó sola? Sin su hija, sin Milko, sin Marcella y sin Alvise. Quizá Baz se había instalado en Punta Tragara, igual que hizo ella con Marcella. Silvia había crecido en el seno de esa peculiar familia, y sabía que funcionaban así. Cuando volviera a hablar con Milko, tal vez podría romper aquel pacto no escrito y preguntar por su madre». (p. 151)

LAS VIDAS SE VIVEN

«—¿Te das cuenta, Loren? —dijo Linda—. Podemos recorrer kilómetros para reinventarnos, pero rehacemos la vida con un nombre compuesto por las *aes* y las *íes* de las que estábamos huyendo». (p. 203)

«—Sí, pero Snoopy le recuerda que morirán solo un día, los demás no.

—¿Los demás días?

—Claro. Solo nos morimos un día, Silvia; los demás no, los demás seguimos vivos, y esos días hay que vivir, estar con todos, en todas partes». (p. 209)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Mañana seguiré viva* es una novela que transcurre en varios escenarios a lo largo del siglo XX. Si bien buena parte de la acción sucede en ciudades como Roma y Londres, dos islas, Capri y Estrómboli, son el espacio desde donde se evoca la vida y se narra la historia de una madre y de su hija. ¿Por qué pensáis que la autora ambienta la novela en estas islas? ¿Cuál es el simbolismo que adquieren las islas en la novela? ¿Y qué simbolizan Madrid, Roma y Londres?

2. Al comienzo de la novela, se dice que el primer latido de la historia está en una frase de Federico Fellini: «no se sabe nada; todo se imagina». ¿Cuál es la sombra que proyecta esta frase sobre la novela? ¿Qué ocurre con el límite entre ficción y realidad en la obra? ¿Y con la fiabilidad de los relatos? ¿La voz de Linda os parece una voz fiable? ¿Y qué sucede con Lorenzo?

3. Lorenzo querría escribir una biografía lo más veraz posible, pero la memoria de Linda está llena de puntos ciegos a los que nadie, excepto ella, puede acceder. Entre lo que ella cuenta a los demás y aquello que se cuenta a sí misma, ¿hay una brecha? ¿Y qué ocurre con esa brecha? ¿Se puede acortar o salvar de alguna manera?

4. La leyenda precede a una mujer que se reinventa a sí misma y perfecciona el arte de interpretar el papel de Linda Rams cada vez que se expone a la mirada de los otros. ¿Cuál es la reflexión que se hace en la novela a propósito de la construcción de los mitos? ¿Cómo influyen los relatos de los otros a la hora de que la leyenda cristalice o, por el contrario, se desmorone? ¿Qué ocurre con la distancia entre persona y personaje?

5. Lorenzo llega a Capri con la intención de escribir una biografía de Linda Rams: un modo de cerrar una carrera periodística consagrada a la actriz.

¿Cómo describiríais la relación que tiene con Linda? Su amistad, ¿es simétrica? ¿Está atravesada por la obsesión? ¿Qué representa Lorenzo en la novela?

6. Antes de saltar a la fama, Linda Rams fue Rita Ramírez Velasco, una joven nacida en Madrid. ¿Cuál es el simbolismo del cambio de nombre? ¿Y cómo se vincula Linda con sus orígenes? ¿Qué sentimientos despierta en ella su infancia?

7. Cuando Linda y Lorenzo se conocen, ella descubre rápidamente que él es de origen español. ¿Por qué a una actriz que deja su vida en Madrid y se reinventa sin mirar atrás le genera una sensación de complicidad el hecho de que ella y Lorenzo sean españoles? ¿Lorenzo es el único amigo con el que Linda conecta a través de las similitudes de origen? ¿Qué nos dice la novela acerca de cómo conectamos con desconocidos? ¿Qué rol juega el azar en los encuentros?

8. Cuando Linda conoce a Alvise y a Marcella, lo que encuentra, además de una inesperada puerta de entrada al cine, es una pequeña y entrañable familia. Frente a la familia de sangre, ¿qué valores encarna la familia que conforman los amigos de Linda? ¿Cuál es la importancia que tiene para ella esta red de amigos? En cuanto a Silvia, ¿se siente parte de esta familia?

9. Mientras Lorenzo se encarga, artículo tras artículo, de forjar una leyenda y blindar aquellos aspectos del pasado que Linda no quiere desvelar, ¿cuál es el papel de Milko? ¿Qué rol desempeña en la vida cotidiana de Linda? ¿Y en la relación entre la actriz y Silvia?

10. La extraña familia de Linda Rams se completa con Baz Gold. ¿Qué representa este personaje en la novela? ¿Qué lo lleva a tener una conexión inmediata e íntima con Linda? ¿Qué tienen en común los dos actores? ¿Y en qué se diferencian?

11. A medida que Silvia crece, pregunta más y más por su padre, un secreto que Linda no quiere desvelar. La insistencia de la hija y la negativa de la madre conducen a un conflicto que las va separando hasta que Silvia decide desaparecer de la vida de su madre. ¿Hay otros factores que influyen en esta separación? ¿Por qué Silvia necesita tomar tanta distancia? ¿Y cómo interpretáis el gesto que tiene en el probador con la chica a la que le regala su vestido? Con su madre, ¿todo son diferencias o existen paralelismos y semejanzas que ambas apenas reconocen?

12. Las vocales «a» e «i» conectan a tres generaciones de mujeres de una misma familia: Ilaria, Linda y Silvia. Entre madres e hijas, ¿qué patrones se repiten y qué ciclos se rompen? ¿Qué ocurre con el abandono en esta saga de mujeres?

13. La fama es uno de los motivos centrales de una novela protagonizada por una actriz que alcanza el éxito pero teme que éste se desvanezca y ella caiga en el olvido. ¿Qué reflexión se hace respecto a la fama y el éxito? ¿Por qué Linda percibe el éxito como algo volátil o gaseoso? En la novela, ¿la fama se define de otras maneras?

14. Tras su paso por un hospital psiquiátrico, Linda colabora para mejorar las condiciones de vida de las mujeres ingresadas e introducir, como hace el doctor Dal Lago, una nota de humanidad en un espacio, hasta entonces, carcelario y brutal. La libertad, se dice varias veces en la novela, es terapéutica. ¿Cuál es el significado de esta frase? ¿En qué ámbitos se encuentra la libertad? ¿Tiene un coste?

15. Desde la terraza de su *suite*, Linda contempla el mar e intuye, a lo lejos, la isla de Estrómboli y su volcán, temiendo que, en caso de erupción, la lava pueda recorrer más de doscientos kilómetros y alcanzarla. ¿Qué simboliza la imagen del volcán en erupción? ¿Cuál es el temor profundo de Linda? ¿Teme que su pasado emerja y la alcance? ¿Y qué sucede con el presente y el futuro? ¿Cómo están representados?

LA AUTORA

© Jeosm

Marta Pérez-Carbonell (1982) es profesora de Literatura Española en Colgate University, Nueva York. Se doctoró en la Universidad de Londres, especializándose en la obra de Javier Marías, a quien dedicó su ensayo *The Fictional World of Javier Marías*. Ha colaborado en medios como *The Objective*, *Letras Libres*, *Turia*, *Telva* y *Quimera*, y es autora de las novelas *Nada más ilusorio* (Lumen, 2024) y *Mañana seguiré viva* (Lumen, 2026).

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *NADA MÁS ILUSORIO*

«Una aventura inesperada. Una sutil telaraña de historias y palabras que fascina y envuelve, que te atrapa inadvertidamente, como le ocurre al niño que escucha boquiabierto un bello cuento».
Rosa Montero

«Está llena de párrafos brillantes, de ideas, de imágenes, de metáforas. Hay novelas que ya desde la primera página sabes que te van a emocionar».
Lara Hermoso, *RNE*

«Quedé atrapado en la telaraña que se teje en la novela cosmopolita *Nada más ilusorio*: [...] embelesado».
Jordi Amat, *Babelia*

«Un verdadero manifiesto de fe en el poder de la palabra y de la literatura. [ ] Una prosa tan cuidada como eficaz, que secuestra desde la primera página al lector con creciente tensión e insólita belleza».
Elena Costa, *El Cultural*

«La cualidad sobresaliente de la madurez narrativa de Marta Pérez-Carbonell [...] es que lo profundo de las reflexiones sobre lo que hacemos o esperamos de otros se desliza como quien no quiere la cosa, de manera que emerge natural, como únicamente saben hacer los buenos contadores».
José María Pozuelo Yvancos, *ABC Cultural*

Penguin Club de lectura
www.penguinclubdelectura.com

Penguin Random House Grupo Editorial